

LA MEDICINA ECLECTICA.

PERIODICO MENSUAL,

Por una Sociedad de Médico-Cirujanos.

Parte Teórica.



MEDICINA ECLECTICA.

MEDICINA GRIEGA.

(Artículo tercero.)

SIGUIENDO el hombre su instinto y tendencias hácia las meditaciones elevadas hasta en la contemplacion de los objetos físicos, muy amenudo prescinde de la materialidad de éstos estudiándolos tan solo de un modo abstracto, é instituye fórmulas para ello conviccionales, que con un lenguaje conciso tan solo hablan al entendimiento. Diríase que demasiado limitada la atencion humana para abarcar concepciones intelectuales y sensaciones materiales á un mismo tiempo, acaba á fuerza de hábitos muy perfeccionados por aunar impresiones distintas, cuya amalgama comprende tan solo la parte mas elevada del hombre. Asi que por ejemplo, se empezó por hacer una abstraccion con la gravitacion

de los cuerpos, esta propiedad inherente á la materia fué considerada como una fuerza por sí misma existente con independencia de lo material; sujetóse á cálculos sublimes la gravedad, mas tarde con un nuevo adelanto del entendimiento, aquella fuerza que ya tenia su nombre, fué representada por líneas geométricas que no tardaron en tener espresiones algebraicas, verdaderas abreviaciones, que entrando en la resolucion de importantes problemas los hacen mas sencillos en vez de los datos complicados que absorbieran al entendimiento, si á él materialmente se le presentaran. La abstraccion es indispensable á todos los ramos del saber humano para sus progresos, y las ciencias médicas poco hubieran adelantado, si tan solo á hechos individuales se hubieran limitado sus estudios. Cuales fueran en la Medicina griega los primeros hechos y abstracciones que á su bien sentada teoría precedieran, es difícil ahora señalarlos; la exactitud de los preceptos de aquellos maestros revela el acierto en la observacion, y el mérito de sus conceptos de un órden mas elevado, debe inferirse no de las ideas materiales que el lenguaje de aquella época ahora despierta, sinó de la vasta aplicacion á que hemos visto son susceptibles de entenderse. Son mas difíciles las concepciones abstractas á medida que crecen las complicaciones en el estudio de los hechos físicos, y hasta las fórmulas algebraicas, último resultado de la mas elevada abstraccion, tienen que pasar por la multiplicidad de variaciones, que la naturaleza de las aplicaciones á objetos materiales requiere. Las ciencias médicas, de sí estudio muy complejo, como que abarcan moral y físicamente al pequeño mundo (el hombre), topan con graves dificultades al buscar generalidades que comprendan á todos los hechos individuales, teniendo que salir el arte y genio médico al encuentro de las muchas escepciones en la inmediata aplicacion de los preceptos generales. El lenguaje teó-

rico de la Medicina tiene su valor en la práctica algo diferente de cuando se le usa solo científicamente, y con dificultad se hallarán hechos patológicos cuales se suponen, al estudiar alguno de los principales modos de sufrir de la economía. ¿Qué estado inflamatorio, por ejemplo, existió jamás con un orden tan regular en los síntomas, con la causa tan bien enlazada con los efectos, cual se supone todo esto al estudiar aquel estado patológico del organismo?

Todos los conceptos generales entran en parte en el campo de la hipotético, y son una indispensable necesidad del sistema, al paso que aquellos buscan sus elementos en lo que realmente se toca con la experiencia. Cual diestro y hábil artista, que al formar una acabada obra de escultura, buscara en multiplicados y variados objetos las bellezas que en cada uno de ellos diseminara la naturaleza, y con la inspiración hija del genio las reuniera á todas en la obra de sus manos; del mismo modo el médico aunando de entre análogos, mejor que idénticos estados morbosos, los fenómenos que los constituyen, acaba por formar un conjunto regular y acabado. Donde debe buscar su mejor recomendación el médico teórico es en el trabajo colectivo de los hechos aislados, y en todo lo opuesto el verdadero práctico. Para formar una buena teoría se requiere el saber escoger y unir los hechos: distinguir las diferencias entre las mayores analogías es indispensable en aplicaciones inmediatas. La gloria que á los fundadores de algún sistema les proporciona su obra, es mayor que la que á otros por el mismo mas tarde depara, conocedores los primeros de la parte flaca de la teoría, en la práctica suelen suplirla con su instinto médico; no así los ciegos discípulos, que apuran las últimas consecuencias.

Hipócrates y Galeno fueron tan felices en no dejarse arrastrar por sus teorías en el estudio de los he-

chos, que todas las escuelas que les han sucedido han admitido los preceptos de aquellos, y aun con ellos han canonizado sus nuevos adelantos. Alguna explicacion debia de hacer comprender los fenómenos que en la economía los médicos griegos observaron, el lenguaje (*) de los cuatro humores fué el suyo: no se les culpe, pues, si con él transmitieron á la posteridad cuadros de síntomas conformes á la verdad: si fueron verídicos sus hechos, olvidense los nombres con que los relataron.

Los maestros de la escuela, que contiene tantos discípulos sabios, eran entusiastas del admirable orden que preside los movimientos de la economía enferma. Limitados los medios terapéuticos de aquellos remotos tiempos, y atrasado el conocimiento de las lesiones orgánicas, la prudencia, cuando no una feliz observacion, imponia el deber de una medicina auxiliadora y no perturbadora de la naturaleza. Tal atenta observacion, que obligaba al práctico á una espectacion activa, fué fecunda en importantes resultados. Apuntarlos todos fuera prolijo, y seria ademas suponer á nuestros lectores ignorantes de lo mejor y mas práctico que posee la Medicina. Cumplirá á nuestro objeto, cuando tratamos de estudiar el fondo de la Medicina griega, indicar aquello que mas nos parezca consiga nuestro fin.

El hombre constituido en estado patológico, no en una de sus partes sino en conjunto, tiene que pasar por una série de fenómenos para obtener la salud. Lo mas obvio y que con la mas ligera observacion se puede co-

(*) Nam, quæ ad febricitationem desinant febres tertianæ, quartanæ et quotidianæ, eundem *hypotesim* cum continuis de quibus diximus habent: uno solo inter se differunt quod per venas, vel per totum corpus in eis differuntur humores... Gal. de dignotione febricum simplicium.

Respetando la opinion de algun comentador de Galeno, que quiere se entienda por la palabra *hypotesis* lo mismo que *causa*, púedese con todo creer que Galeno en este pasaje nos reveló bastante sus concepciones sistematicas.

nocer, es la menor actividad en los desórdenes morbosos en los principios de las enfermedades; el incremento de los síntomas en el período de aumento del mal, con la disminución de los mismos cuando el descenso de las afecciones. Constituida ya una enfermedad con todos sus caracteres sintomáticos, pasada la incubación y primer período de desarrollo, es indispensable pase la economía enferma por sus períodos apropiados, y cada uno de estos tiene sus señales tan marcadas, que con ellos el práctico puede fácilmente conocer los estudios trascurridos y época existente. La escuela griega con su hábil lenguaje, conciso al par que expresivo, nos transmitió el conocimiento de los tiempos y edades, si se nos permite esta expresión, de las dolencias. A los griegos, su teoría viniéndoles muy á la mano para hacer comprender sus concepciones en este punto importante de patología, expresaron con su crudeza de la base de las enfermedades los primeros momentos de éstas, su incremento por la acción de la causa morbífica, correspondiendo á la terminación la eliminación por la economía del agente que en contacto con ella atrozmente la perturbara. Y este agente morbífico ántes de su eliminación, sufría las metamorfosis que la actividad y fuerzas orgánicas tienen la propiedad de producir.

Consiguió la atenta observación no solo señalar los cuadros de síntomas de cada diferente estudio, sino que distinguió los grupos que á cada uno correspondían, elevándose de este modo de lo individual á lo general, con lo que tanto se contribuye á los progresos de la ciencia. Todas las escuelas en su patología han reproducido con los griegos, lo que el pulso, las secreciones, el calor, la lengua y demás síntomas ofrecen de particular en los diferentes tiempos del mal: fueran pesadas tales repeticiones, las indicamos para que se admire la riqueza de la fuente de donde emanaron.

A tanto llegaba el conocimiento de la marcha de la naturaleza enferma, que aquellos atentos observadores no solo fijaron la sintomatología de los diferentes períodos de las dolencias graves, sino que señalaron algunos fenómenos por los cuales se evidenciaba la clase de enfermedad de los cuatro grupos en que su teoría las tenia clasificadas. Hubiera sido sobrado adelanto el conocimiento del aspecto de las orinas, por ejemplo, en el estado de crudeza; pero esto no fuera suficiente, y fijóse la naturaleza de aquellas segun era el predominio del humor que viciado constituia el fondo del estado morbozo. Analizéanse las atentas reflexiones prácticas que sobre esta parte importante de patología se deben á los griegos, y aparecerá en claro su exactitud mas que un lenguaje chocante nos las haya conservado.

La naturaleza humana tiene sus invariables leyes que dominan todas las eventualidades y circunstancias accesorias anexas al hombre sano ó enfermo. Asi que, apesar de las edades, climas y demas particularidades de cada individuo, los períodos propios á las afecciones son una necesidad. Reservado estaba á una época de superfluidad y espíritu de innovacion el soñar los abortamientos de los desórdenes morbosos en una dolencia general. Se podrán con medios terapéuticos muy activos anonadarse cuasi los movimientos que en el organismo enfermo tienen lugar, y hacerse que sufocada su actividad apenas den señales de existencia, cual la erisipela que en un paciente exangüe no ofrece rubicundez ni casi calor calenturiento, pero con todo recorre en el enfermo sus períodos con su característica descamacion. El tránsito de la salud á lo opuesto puede ser muy corto, pero la vuelta de la economía á su estado normal es muy graduada. No creemos en curaciones instantáneas en enfermedades totalmente formadas; el organismo materialmente cambiado tiene que pasar por sus debidas y graduadas modificaciones para volver á su pri-

mer estado. Cuando el estudio del diagnóstico se ha llevado á tal altura, parece imposible se haya creído en curaciones obtenidas en uno ó dos días de verdaderas calenturas neumónicas. La manía de fundar el diagnóstico tan solo en los síntomas objetivos de un órgano ó aparato, ha sido la causa de la equivocación que señalamos. No apartándonos del pulmón, que hemos elegido al acaso, la tos, el dolor y sensación de peso en el pecho, y los esputos sanguíneos con el estertor crepitante, ¿serían suficientes para diagnosticar una calentura neumónica? De ningún modo; pues tales síntomas argüirían el sufrimiento del órgano de la hematomonía de la sangre, pudiendo aquellos ser anexos á una congestión, á una herida, á la tuberculización pulmonar, á metástasis hemorrágicas y hasta á una calentura intermitente. Debe el diagnóstico exacto buscar sus datos en otros conocimientos á mas de los que suministran los síntomas objetivos, siempre de gran valor, pero no los únicos que especifiquen el mal. En contra de los pretendidos abortos de las enfermedades habla la anatomía patológica, que tanto valimiento tiene hoy en las cuestiones médicas. ¿Por ventura el flemon, con su aumento de actividad orgánica del tegido celular, mayor densidad de éste, y rubicundez debida á su vascularidad desarrollada; este modo de ser morbozo de un elemento orgánico el mas sencillo, puede instantáneamente volver á su primitivo estado?

Los cambios que sufren los órganos en cada enfermedad constituyen la patología especial, su atención tiene gran valimiento para las indicaciones particulares; pero el curso que en globo corresponde á la dolencia no es ménos importante y trascendental. Atentos los observadores griegos á la marcha regular de la economía enferma, jamás intentaban peligrosas perturbaciones, ni con exageradas pretensiones manejaban sus medios terapéuticos. Conocían los médicos de la Grecia

que en el período de incremento de una afección general, moderar los movimientos y fenómenos morbosos de viva escitacion, es el principal deber del práctico, no olvidando que cierta actividad inherente á tal estadio hace imposible se consiga un silencio de síntomas, que si tal fuera, anticipara una fatal terminacion. Sabian los padres de la medicina aplicar sus remedios á las indicaciones que las épocas de las enfermedades requerian, y no á los síntomas solamente; y constituia la medicina hipocrática, entre otras cosas, la intencion de secundar la naturaleza enferma en sus ordenados movimientos que conducen la afección á una feliz terminacion. Todo entraba en el cálculo de la Medicina griega; su lenguaje expresivo encerraba conceptos vastos de hechos multiplicados, que sirvieron para constituir una teoría juzgada de diferentes modos por la posteridad, pero con unánime reconocimiento de veracidad en sus prácticas aplicaciones. Si se quiere conseguir aquel ojo y tino médico que vuelve trasparente al hombre, viéndose sus resortes y movimientos interiores, si se desea llegar á aquella altura desde la cual no se sienten falaces presentimientos en el tratamiento de los enfermos, si algun genio médico anhela un campo que dilate su actividad y dé páyulo á sus inspiraciones, saliendo de lo limitado para saborearse en lo sublime del arte, medítense sus principales obras, las mas antiguas, las únicas que no han caducado: estas son las de los griegos.

20 de octubre.

NOTA. Cuando algunos órganos de la prensa médica se ocupan con actividad de la regeneracion de nuestras profesiones; cuya marcada decadencia lo demanda; deseando los redactores de la MEDICINA ECLÉCTICA contribuir al feliz logro de tan importante objeto, alternará una que otra vez con los artículos de fondo alguno dedicado esclusivamente á tan importante materia.

HIGIENE.

VENTAJAS Y PERJUICIOS DEL FUMAR.

EL deseo de nuevas sensaciones es lo que mas ha creado y propagado el uso del tabaco. El que se fuma en pipa despues de haber aspirado el humo por el cañon de ésta, choca en la boca y produce en ella una sensacion que gusta mucho á los fumadores, y luego lo echan fuera sin que penetre en los pulmones: esta sensacion distrae, desenfada, engendra la alegría é inclina al recogimiento; y cuando se ha reproducido muchas veces se convierte en una necesidad. Esta necesidad es una de las mas imperiosas al soldado en campaña, que busca mas bien tabaco que pan: Louvois se ocupó en hacer provisiones de este vegetal para sus tropas, mas bien que de víveres, en tiempo de la conquista de Holanda.

El fumar apaga el hambre, he aquí tambien una de sus ventajas mas positivas; pero está muy léjos de reparar la fuerza, y de servir bajo este aspecto de alimento. El soldado que no tiene pan y el fumador que está en ayunas, caen muy pronto en un estado de debilidad y languidez á pesar del tabaco, y quizá por causa del mismo. El humo del tabaco escita una secrecion muy abundante de saliva, y á este fenómeno se refieren la mayor parte de sus ventajas y de sus inconvenientes: como esta saliva se escupe ordinariamente, de aquí resulta una debilidad para la economía y una fatiga para el estómago, que se halla

privado de un humor que le es necesario. El uso del fumar como lo hacen los habitantes de la Picardia y los flamencos, espone con mas particularidad á este último inconveniente; pues determina una pérdida de saliva en el momento mismo en que el estómago tiene mas necesidad de ella; y este humor parece que se queda claro y no se impregna del humo del tabaco. Los orientales no la escupen, y no se dice que tenga en ellos muy malos efectos la costumbre de tragarse la saliva, sin embargo por mucho tiempo puede producir pésimos resultados.

El tialismo abundante que determina el uso del tabaco, ó por mejor decir su humo, puede acabar á la larga por estenuar ciertas personas. Perey dice que ha visto morir de consuncion á consecuencia del abuso de la pipa, á una multitud de jóvenes y viejos, de lo cual se han publicado muchos hechos de esta naturaleza para probar la realidad de semejantes peligros. Sin embargo, los excesos de la pipa no tienen los inconvenientes en todos los paises y en todas las personas, y estos inconvenientes no son tan grandes en las linfáticas como en las que son secas, biliosas y nerviosas: ni en las regiones bajas y húmedas como en los paises cálidos y elevados. La naturaleza de las enfermedades que resultan del fumar varia tambien, en virtud de las circunstancias que acabo de notar: asi es, por ejemplo, que en los paises húmedos y frios se manifiestan la hidropesía y la anasarca; y en nuestras regiones el desecamiento, el endurecimiento escirrosos y el cáncer del estómago.

En cuanto á sus beneficios seria largo si quisiera enumerar los muchos que celebran los fumadores. Los marineros le atribuyen una gran virtud contra nieblas del mar, y el escorbuto; pero el famoso Perey ántes citado, niega esta virtud con bastante fundamento. Hay algunos que creen que el tabaco es indis-

pensable para la pituita, otros para la vista, algunos para los oídos, otros para el pecho, y no falta quien diga que el tabaco preserva de la apoplejía, de las enfermedades contagiosas, &c., &c., y que sin él habría mucho tiempo que ya no existirían.

El humo del tabaco cuando no se está habituado á él, determina los efectos de un verdadero envenenamiento; náuceas, vómitos, incomodidad, &c. El fumador como hace de su boca una verdadera chimenea, tiene los dientes negros y fuliginosos, y su aliento tiene un olor detestable, y así la limpieza y conservación de los dientes exigen que se lave la boca después de haber fumado.

La pipa, como todos sabemos es un instrumento para fumar, tiene sus inconvenientes que le son especiales, y que resultan de su longitud y de la naturaleza del metal, y en particular en cuanto á su dureza de que está fabricado. Las pipas muy cortas se vuelven pronto ardientes para los labios, y los esponen á la acción del aceite empiemáutico muy acre que se forma durante la combustión del tabaco, y determina la hinchazón y los cánceres de los labios, principalmente en el labio inferior. Las mejores pipas son las de los orientales y de los holandeses, porque como son muy largas no esponen á los peligros que acabo de indicar: entre nosotros en el día ya se acostumbran usar, particularmente la gente un poco instruida, los canutos largos, y esto es una ventaja, porque además de los inconvenientes que he dicho ántes, hay otro y es que las pipas cortas llevan el humo muy caliente y determina muchas veces ulceraciones en la membrana mucosa bucal.

Los cigarros que tienen un canuto de paja de arroz ó de pluma para meterlo en la boca no se calientan nunca, y no tienen una dureza capaz de alterar los labios ni los dientes, por cuyo motivo sería de de-

sear que se generalizase este uso. Por fin, no puedo ménos de recordar que la pipa y alguna vez los cigarrros han servido muchas veces de medio para propagar el mal venéreo y algunas úlceras de la boca.—A.

Parte Práctica.

Ars medica tota in observationibus.

AFECCION DEL CORAZON Y DEL CÉREBRO.

Hipertrofia considerable de los dos ventrículos y sus aurículas, sobre todo del izquierdo, con alteracion del tegido.—Concrecion polipiforme con pedículo, y bien organizada, adherente al repliegue membranoso (válvula mitral); dilatacion del orificio aórtico, con alteracion de las válvulas sigmoideas.—Edema en los dos pulmones.—Hemiplejia incompleta del lado izquierdo, reblandecimiento cerebral.—Cyanopatia.

María..... de 25 años de edad, natural de Llorito, de temperamento nervioso vascular, jornalera; robusta, sóbria, soltera, menstruada con regularidad desde sus 16 años, nacida de padres sanos, aunque asmático uno de los dos; habia gozado de una brillante salud hasta la edad de 22 años, que hizo una caida de seis palmos de alto, dando un recio golpe contra la base del pecho; de cuyas resultas su facultativo le mandó practicar tres sangrías, y otros medios adecuados: con este tratamiento vió desaparecer María los agudos dolores que resentia en aquella cavidad, y de nuevo volvió al trabajo; observando empero, que su respiracion era mas pesada que ántes, teniendo que descansar atareán-

dose un poco, á causa de una violenta palpitacion. Varios meses trascurrieron sin que sus incomodidades tomasen incremento, cuando á mediados de marzo de 1837, despues de un trabajo penoso, se sintió atacada de una fuerte sofocacion, con palpitaciones, dolor precordial y quebrantamiento de miembros; otra vez las emisiones sanguíneas abundantes y el reposo, calmaron su angustiosa posicion: poco tiempo tardaron en reaparecer los mismos accidentes, dejando á la enferma imposibilitada para toda clase de trabajo, aunque ligero, observándose en ella desde algun tiempo un desarreglo muy marcado en las funciones digestivas, y menstruacion. Sumida María en el lecho del dolor consultó varios profesores, sin mas resultado que cortos intervalos de mejoría. En 1838 apenas podia dejar la cama, sin sentir una intensa disnea y una sofocante palpitacion: en junio del indicado año fué por primera vez llamado para cuidarla, y la encontré en el estado siguiente: decúbito sobre el asiento, facies triste y abotagado, labios cárdenos, ojos inyectados, mirar atoutado, lengua color de escarlata, como toda la mucosa bucal, sed molesta, anorexia, enflaquecimiento muy notable, region epigástrica algo sensible á la presion, estreñimiento habitual, ligera tumefaccion del hígado y del bazo; respiracion corta y pesada; disnea y algunas veces ortofnea, tos frecuente con esputos escasos, serosos y por intervalos sanguinolentos; sonido claro en el vértice y regiones medianas de los dos pulmones, y algo mate en sus bases, estertor crepitante húmedo á pequeñas burbujas en las regiones anteriores, superiores y laterales, impermeabilidad del parenquima en su base: ninguna elevacion de la region precordial, la medicion del torax practicada en diferentes sentidos no ofrecia nada notable, los anovimientos del corazon no solo se oían en todas las regiones torácicas, epigastria é hypocondrios, mas aun eran accesibles á la vista á una

distancia de seis pasos, y el oído percibía claramente el choque á dos; dolor gravativo con angustia en la region precordial, y un poco á la derecha, palpitaciones violentas y casi continuas: la auscultacion con el estetoscopio daba un ruido de fuelle y de raspa, á los cuales sucedian una serie de ruidos conocidos con el nombre de musical, el movimiento de systole y diastole presentaba tantas variedades, que no me fué posible fijar nada de notable; la punta del corazon notablemente dislocada latia hácia afuera y abajo. Pulso irregular, desigual dicrótico, vibrante noventa y cinco pulsaciones; ruido de fuelle en las carótidas, temblor vibratorio en las principales arterias, ninguna pulsacion en las yugulares; edema circunscrito en los pies, cefalalgia constante é intensa, zumbidos en las orejas, estupor, inteligencia obtusa, ensueños horrorosos, temblores y calambres en todo el lado izquierdo, con torpeza muy marcada en sus movimientos, vista turbia con dilatacion pupilar, palabra entrecortada; dolores en la region renal, orina abundante y con depósito. Cyanosis completa, muy marcada principalmente en la mitad superior del cuerpo.

PRESCRIPCION.—*Sangría de seis onzas; pocion con la tintura de la deladera y marcial, de cada cosa un crepúsculo y medio; agua destilada de laurel real, dos escrúpulos; agua de lechuga, cuatro onzas; jara-be de oximel, una onza. Para tomar á cucharadas de tres en tres horas. Una cantárida en el brazo izquierdo.*

Cuatro dias despues volví á ver á la enferma, cuya fatal posicion habia variado muy poco; y añadí á los medios indicados, otra sangría de cinco onzas, y unas píldoras con la ergotina y el tridaceo: cuarenta y ocho horas despues se me dió aviso que la infeliz María, despues de una penosísima angustia, habia perecido bruscamente asficsiada de una hemoptisis abundante.

LESIONES PATOLÓGICAS.—Veinte y tres horas despues

de muerta, el cadáver de María no presentaba indicio alguno de putrefacción, apesar de lo adelantado de la estación, persistiendo aun el color amoratada de la piel.

Cráneo.—Todos los senes de la dura madre estaban completamente vacíos; serosidad sitrina abundante en la aracnóidea: en el *septum lucidum* la sustancia cerebral, en el espacio de una pulgada, estaba reblandecida, de modo que era casi líquida, sin color, y aislada por otra de naturaleza consistente rosácea; notándose en ella un lasus vascular muy marcado. La protuberancia cerebral, el cerebelo y la parte superior de la médula, ofrecían un estado congestional.

Cavidad torácica.—Despojada del sternon se ha visto un tumor considerable en la parte inferior y un poco á la derecha del mediastino anterior, apoyado en la base del pulmon derecho; abierto el pericardio ha salido de él muy poca serosidad; se ha reconocido ser el corazon la única parte que constituía el tumor, el cual adhería en muchos puntos al saco seroso, por medio de bridas resistentes (pseudo membranas); que aquella víscera á mas de tener un volúmen extraordinario y diforme, triple volúmen de su estado fisiológico, habiu cambiado notablemente de posicion: las venas coronarias estaban llenas de sangre; la aurícula derecha ofrecia un espesor notable con concreciones cartilaginosas en su borde flotante; igual aumento se veía en las paredes del ventrículo correspondiente; guardando empero estas dos cavidades el diámetro ordinario, y conteniendo varios cuajarones de sangre en el orificio de la vena cava la válvula de Eustaquio, habia adquirido una fuerte consistencia; en la fosa oval el agujero de Botolo quedaba obliterado. Las paredes de la aurícula y ventrículo izquierdo tenían doble volúmen del derecho, cuyo espesor era en aquellas de mas de once líneas, y en estas de seis; conservando tambien sus dos cavidades la misma estension y capacidad: el orificio aurí-

culo-ventricular izquierdo estaba tapado por un tegido de nueva formacion fibro-celuloso, adherente á la válvula mitral, origen de una concrecion polipiforme, bien organizada, que llenaba toda la cavidad ventricular. Dilatacion del orificio aórtico con rugosidad, y contraccion de las válvulas sigmoideas. Obliteracion del canal arterial. El corazon pesaba mas de dos libras, y su tegido era de color muy subido, muy resistente y en un verdadero estado de induracion.—La pleura costal habia contraido adherencias en varios puntos con la pulmonar; cuyo parenquima estaba casi del todo edematosa; solamente en la base del pulmon derecho su tegido ofrecia una verdadera contractibilidad. Los bronquios y traquea llenos de sangre coajada.

Cavidad abdominal.—Mucosa gástrica é intestinal muy inyectada: el tegido hepático y del bazo hinchados, consecuencia de un aumento considerable de sangre en las venas y arterias, sin que su tegido ofreciese la mas ligera alteracion. Los demas aparatos no presentaban lesion alguna digna de ser mencionada.

Observationes non sunt enumerandæ sed perpendendæ.

OBSERVACIONES.

1.^a El nombre de aneurisma ¿ conviene al caso patológico precedente? Si se atiende á su etimología, y á sus diferentes interpretaciones dadas por Montanus, Lancisi, Silvaticus Severin y otros, como á las definiciones de los principales autores que han tratado *ex profeso* de esta enfermedad; desde luego responderemos por la negativa. ¿ Existia por ventura en el caso que nos ocupa, en medio de un aumento tan notable y uniforme del grosor de las paredes aurículo-ventriculares, estrechez ni dilatacion alguna en las cavidades de aquella víscera? ¿ Pudiera clasificarse en ninguna de las lesiones descritas por Corvisart, bajo el nombre de

aneurisma activo ni pasivo? Desaparezca pues para siempre, del dominio de la ciencia, la palabra aneurisma, en las lesiones semejantes á la anteriormente descrita, y úsese el de hipertrofia, que corresponde al verdadero sentido y etimología de aquella alteracion.

2.^a Si compulsamos los anales de la ciencia médica, veremos que la hipertrofia del corazon, enfermedad tan frecuente de nuestros dias, fué poco conocida de los antiguos; pues aunque Galeno tratase el primero de las enfermedades orgánicas de aquella víscera, no hace mencion alguna de la que nos ocupa. Sus sucesores dedicados esclusivamente al estudio de la estructura íntima de los órganos, olvidaron casi todo lo que tenia relacion con las lesiones orgánicas; y si algunos notaron las mas curiosas, y que el acaso tal vez les ofrecia, trasmitiéndolas á la posteridad incorrectas y mal redactadas; no hicieron otra cosa que fijar la atencion de los médicos que vinieron despues: asi es que Nicolas Massa habla de uno que tenia el corazon tan grande, que no habia visto nunca de igual. Vesalo cita otro en quien encontró el corazon dilatado como una matriz, y cuyo ventrículo izquierdo contenia dos libras de una carne negra y glandulosa. Otras observaciones escritas con mas tino las leemos en Lancisi, Senac, Maltani, Morgagni, Albertini, Gualtani: necesario era llegar á nuestros dias para ver desaparecer las dudas, y llenar debidamente el vacío que aun quedaba en este importante punto de Medicina clínica, como lo hizo la inmortal obra sobre las enfermedades y lesiones orgánicas del corazon, del célebre Corvisart: últimamente los doctores Merat Portal, Bertin, Gendrin, y los ilustres profesores Laennec y Bouilland, han dado el último golpe de mano, precisando de un modo admirable el diagnóstico de esta clase de afecciones. ¡Loor y agradecimiento eterno al inventor de la auscultacion!

3.^a La herencia es la causa predisponente de mas

valia en la hipertrofia del corazon, como lo confirman un gran número de observaciones que poseemos; cuyo hecho queda demostrado por los célebres profesores Chomel, Andral y otros. El caso presente confirma tambien la observacion de Zannini y de Akencide, que una contusion violenta de la region precordial puede dar lugar á la hipertrofia del centro vascular, determinando una inflamacion mas ó ménos circunscrita de su tegido.

4.^a La hipertrofia que afecta la totalidad del órgano central de la circulacion debe ser bastante rara; pues escasas son las observaciones de esta naturaleza que la ciencia nos ofrece: Andreas Cesalpinus cita un caso notable en el capítulo 2.^o de su libro IV, y el ilustre catedrático Bouilland menta tambien algunos no ménos curiosos.

5.^a ¿El ventrículo izquierdo por su naturaleza está mas predispuesto á hipertrofiarse que el derecho? Mas voluminoso y mas robusto que este, en contacto con una sangre mas viva, mas irritante, mas nutritiva, ¿no debía el corazon izquierdo verse mas frecuentemente espuesto á esta clase de alteraciones? ¿No ha observado el indicado Bouilland, que todas las veces que ha encontrado comunicacion entre los ventrículos, por no hallarse obliterado el agujero de Botal, hipertrofiado el ventrículo derecho? Que la naturaleza de la sangre representa un papel importantísimo en la formacion de la hipertrofia, lo confirman los doctores Bertin y el sabio Luis: hecho que nos parece plenamente sancionado por la esperiencia.

6.^a El edema pulmonar que hemos visto en nuestra observacion, se presenta muchísimas veces como síntoma en las lesiones orgánicas del corazon, arguyendo esté fenómeno un embarazo en la circulacion de las arterias y venas pulmonares y bronquiales; y por consiguiente un obstáculo en la circulacion cardíaca, prin-

principalmente en los orificios aurículo-ventriculares ú aórtico del ventrículo izquierdo.

7.^a La influencia de las alteraciones del corazón sobre la producción de las enfermedades del cerebro, fué notada primero por Lagallois, y despues por Richerand, Bricheteau, Lallemand y otros.

8.^a El reblandecimiento del cerebro, es el producto de las enfermedades del corazón; que tienen por resultado disminuir directa ó indirectamente la cantidad de sangre que recibe la cabeza; pudiendo depender igualmente de una alteracion de la válvula mitral, ó de las aórticas.

9.^a La intensidad de las hemorragias pulmonales tiene las mas veces su origen en una afeccion del corazón. En estos casos la sangre se infiltra en el parenquima, y le convierte en un tejido negruzco y homogéneo. Si la hemorragia hace progresos, se encuentran en el pulmon una serie de focos hemorrágicos, llegando por último á infiltrarse bajo la pleura, y formar allí un verdadero derrame. Estas hemorragias dependen en muchísimos casos de una estrechez de la aorta en su origen, ó del orificio aurículo-ventricular izquierdo; como queda evidentemente demostrado en la observacion que precede.

10.^a La congestion hepática es un síntoma muy constante en las enfermedades orgánicas del corazón; reconociendo por causa este infarto, un embarazo en la circulacion de la vena cava ascendente, de las venas sub-hepáticas, y por lo mismo de la vena porta; esta congestion del sistema venoso abdominal se opone á la nutricion, y de aquí depende el enflaquecimiento y la rápida caída de las fuerzas del enfermo. Si este estado morbozo coincide con la hemorragia pulmonar, indica siempre una estrechez considerable de los orificios del ventrículo izquierdo.

11.^a Uno de los diferentes estados patológicos que

acompañan las afecciones orgánicas graves del centro vascular, es el color amoratado de la piel, y de todos los puntos en donde el sistema capilar arterial está mas desarrollado y mas rico, conocido bajo el nombre de Cyanosis ó Cyanopatía. La etiología de este estado morboso ha sido atribuida á orígenes diferentes por Corvisart, Gintrae, Luis, Labat y Bouilland, sin discutir el valor de cada una de las pruebas con que sostienen su opinion estos acreditados autores, diremos con el erudito Dr. Ferrus, que consideramos la cyaopatía, no como una enfermedad aislada, sino como un fenómeno, pudiendo existir en grados diferentes, asociarse á otros estados patológicos muy distintos; y siendo por consiguiente siempre síntoma de muchas enfermedades; así es, como dice Gendriu, que se ha visto la cyanosis coincidir, ora con una hipertrofia muy avanzada del ventrículo derecho, ora con un engostamiento del orificio aurículo-ventricular é izquierdo y del origen de la aorta, ora en fin con aneurismas de la arteria pulmonar. En todos estos casos es muy probable que perdiendo la circulación su actividad en los capilares, se verifique la comunicacion en el mismo sistema capilar, de la sangre venosa con la arterial, por medio de las multiplicadas anastómoses que existen entre las arterias y venas bronquiales, anastómoses admirablemente descritas por Semmering, y que se reconocen muy fácilmente sobretodo en las cisuras interlobulares.

12.^a ¿Cuál es el método curativo mas eficaz para combatir la hipertrofia del corazón? Difícil, por no decir imposible, es para el práctico mas experimentado, dar una solución del todo satisfactoria á la pregunta que nos hacemos. Si recorremos los fastos de la Medicina antigua, desde luego veremos la confusión que ha reinado durante largos años en este importante punto de Medicina práctica. Léase el artículo que el célebre Borsieri ha dejado sobre el tratamiento de los aneurismas

de aquella víscera, y se verá demostrado hasta la última evidencia lo que acabamos de enunciar: ¿Y qué diremos del de Albertini y Valsalva, cuya celebridad ha sido tan generalmente reconocida? ¿Qué de tantos otros medios preconizados con entusiasmo por unos, y desechados como inútiles y del todo ineficaces por otros? Léjos de nuestro ánimo el querer lanzarnos en una polémica tan espinosa, y que solo la verdadera observación puede aclarar, juzgamos que en el tratamiento de la hipertrofia del corazón existen dos períodos muy distintos, teniendo que cumplir el práctico en cada uno de ellos indicaciones también diferentes.

Primer período.

Ligeros prodromos, invasión de la enfermedad: Aquí los medios higiénicos y dietéticos, dirigidos con tino y constantemente observados, pueden casi por sí solos, dando un nuevo giro á las funciones del organismo, modificar la hematosis, disminuir la actividad circulatoria general, é impedir por consiguiente que la acción nutritiva de aquella víscera no esceda los límites fisiológicos: con este método de tratamiento nos parece podrá el médico hacer desaparecer ó tener á raya el gérmen de una enfermedad, contra la cual una vez desarrollada, son infructuosos todos los esfuerzos del arte.

Segundo período.

Enfermedad confirmada (alteración del tegido). Las reglas higiénicas y dietéticas deben ir asociadas con los medios terapéuticos los mas enérgicos: combínense los tratamientos de Albertini y Valsalva, de Laennec, Hope, Bouilland, Corvisart y Kreysig; échese mano de las variadas preparaciones de la *digitalis purpurea*, del ioduro y cianuro de potassio; los ferruginosos, los diu-

réticos y los purgantes ocuparán en ciertos casos un lugar preferente; reitérense los experimentos sobre el *cecale cornutum* y sus preparados, cuya utilidad ha sido reconocida por Germain Sée; empleándose al mismo tiempo los medios esternos, como cantáridas, cauterios, parches resolutivos, las fricciones irritantes practicadas en la region precordial, las de veratrina preconizadas por Turbull; però en medio de tantos y tan variados recursos que la ciencia subministra al práctico para combatir esta clase de afecciones, cerciórese con toda la exactitud que le sea posible si la hipertrofia es simple, escéntrica, concéntrica, auricular, limitada ó general; no olvide el sexo, temperamento, edad, profesion, enfermedades anteriores; cumpla metódicamente las indicaciones, obrando con la energía y la calma que reclama imperiosamente esta clase de enfermedades; y por último, ponga toda su atencion en las variadas complicaciones con que suelen ir frecuentemente acompañadas, y que constituyen el último período del tratamiento de la hipertrofia del centro vascular.

R.

UNGUENTO DE RATANIA COMPUESTO.

Por Righini.

Resina de pino	8 granos.
Trementina de Venecia.	2
Cera blanca.	1
Estracto de ratania preparado por infusion y reducido á polvo muy fino	2
Sulfato de alumina y de potasa. . .	1

Se funde á fuego lento la resina, la cera y la trementina, y cuando se han enfriado un poco se incorpora el estracto de ratania y la sal reducida á polvo muy fino.

El unguento de ratania puede sustituir con ventaja al antiguo cerato de Herman, y á algunos otros ceratos astringentes.

~~~~~

## CANTÁRIDAS.

### *Modo de conservarlas en buen estado.*

Se introducen las cantáridas vivas en un vaso ancho de boca, de vidrio ó de barro barnizado; se vierte en él un poco de esencia de espliego, de romero ó de cualquier otra labiada. Las cantáridas se mueren pronto, y entónces se las seca por medio de la estufa, ó al sol. Preparadas de este modo, tienen un color verde hermoso, un olor agradable, y se pueden conservar muchos años, sin que los insectos las ataquen.

~~~~~

JAQUECA.

Descubrimiento del verdadero asiento de la jaqueca y de los medios de curarla sin medicinas en 10, 20 ó 30 segundos.

Con este título ha publicado en Francia Mr. Bouniceau una obra, en la cual asegura que el asiento de la jaqueca es en los nervios que recorren los tegumentos del cráneo; y el medio curativo que propone consiste en comprimir con el dedo pulgar el trayecto del ramo frontal, desde el principio del arco superciliar hasta la reunion de su tercio interno con los otros dos. Cuando el dolor es mas vivo hácia la region occipital, el autor ejerce la compresion detras del cuello entre el atlas y el axis, y á veces entre el axis y la tercera vertebra.

Variedades.

CÓLERA.—Casi la totalidad de la Francia, desde Lille hasta Marsella, y desde Nantes á Strasburgo ha invadido esta enfermedad; no obstante hay poblaciones en donde no se ha desarrollado, al mismo tiempo que hay otras cuyas condiciones sanitarias parecen mejores que las primeras y el cólera ha hecho y está haciendo aun bastantes estragos. La marcha de esta enfermedad ha sido en direccion de norte hácia el mediodía.

En Paris parece hallarse en el estado de terminacion, tal es el insignificante número de cólericos que se observan diariamente en aquella capital hace algun tiempo. En Allier, Ardennes, Marsella, Cher, Garel, Gironda y otros pueblos de la nacion vecina, se encuentra dicha enfermedad en un estado de disminucion tal, que hay la confianza de que no tardará mucho tiempo en desaparecer de ellos. No sucede así empero, en Merthe, Nord, Tolon, Var y otras poblaciones, en que aunque se experimenta una marcha descendente, no deja de hacer algunas reacciones. En Argel los casos de cólera en la clase de tropa han disminuido considerablemente, y en la poblacion no ha tomado grande desarrollo hasta el presente.—En Inglaterra, Rusia, Austria, Prusia, Venecia, &c., parece que está en su período menguante, y con el cambio de temperaturas hay confianza que desaparecerá del todo.

El estado sanitario de estas islas continúa siendo satisfactorio; pues no obstante la grande sequía que se experimenta en Mallorca, de un estío calurosísimo que hemos atravesado, de la falta de agua potable en que se encuentran no pocos pueblos de la isla, de la escasa y aun mala fruta que han producido los árboles en este año; solo calenturas de carácter catarral, gástrico, intermitentes, y afecciones reumáticas, son las que mas han reinado en los últimos cuatro meses vencidos, y aun en escasa manera.

PALMA DE MALLORCA.

IMPRENTA DE D. FELIPE GUASP.